

CORDUBA ARCHAEOLOGICA

BOLETIN DEL MUSEO
ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE CORDOBA

Núm. 11 - Año 1981

SUMARIO

- R. COMA FARICLE. *Aportaciones a la prehistoria de Algarrín (Córdoba), I.*
A. MARCOS POUS y A. M. VICENT DE MARCOS. *Dos camas de freno de caballo paleocristianas del Museo Arqueológico de Córdoba y su simbolismo.*
A. MARCOS POUS. *Letreros de ladrillos cordobeses con la fórmula cristiana antigua «Salvo Avsentio...».*

MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS
SUBDIRECCION GENERAL DE MUSEOS - PATRONATO NACIONAL DE MUSEOS

**BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL
DE CORDOBA**
ISSN 0211-2078 - Núm. 11 - Año 1981

Fundadores:

Ana María Vicent Zaragoza
Alejandro Marcos Pous

Consejo de Redacción:

Director: Alejandro Marcos Pous
Subdirectora: Ana María Vicent Zaragoza
Consejeros: Rafael Contreras de la Paz
Manuel Ocaña Jiménez
Julio Costa Ramos

Secretaría:

Esperanza Parera Fdez.-Pacheco
María Miraimen Ramos

CORDVBA ARCHAEOLOGICA es una revista de trabajos sobre Prehistoria, Protohistoria, Historia y Arqueología clásica y medieval de Córdoba y provincia.

Se publica en tres números cada año.

Se intercambia con todas las publicaciones similares.

Está abierta a la colaboración científica de los investigadores españoles y extranjeros.

Para colaboraciones, intercambios, información, etc.:

Secretaría de **CORDVBA ARCHAEOLOGICA**
Museo Arqueológico Provincial
Plaza de Jerónimo Páez, 7, Córdoba-3 (España). Teléfs. (957) 22 40 11 y
(957) 22 10 76

CORDUBA ARCHAEOLOGICA

BOLETIN DEL MUSEO
ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE CORDOBA

Núm. 11 - Año 1981

SUMARIO

R. COMA FARICLE.	<i>Aportaciones a la prehistoria de Algallarín (Córdoba), I</i>	3
A. MARCOS POUS y A. M. VICENT DE MARCOS.	<i>Dos camas de freno de caballo paleocristianas del Museo Arqueológico de Córdoba y su simbolismo</i>	21
A. MARCOS POUS.	<i>Letreros de ladrillos cordobeses con la fórmula cristiana antigua «Salvo Avsentio...»</i>	47

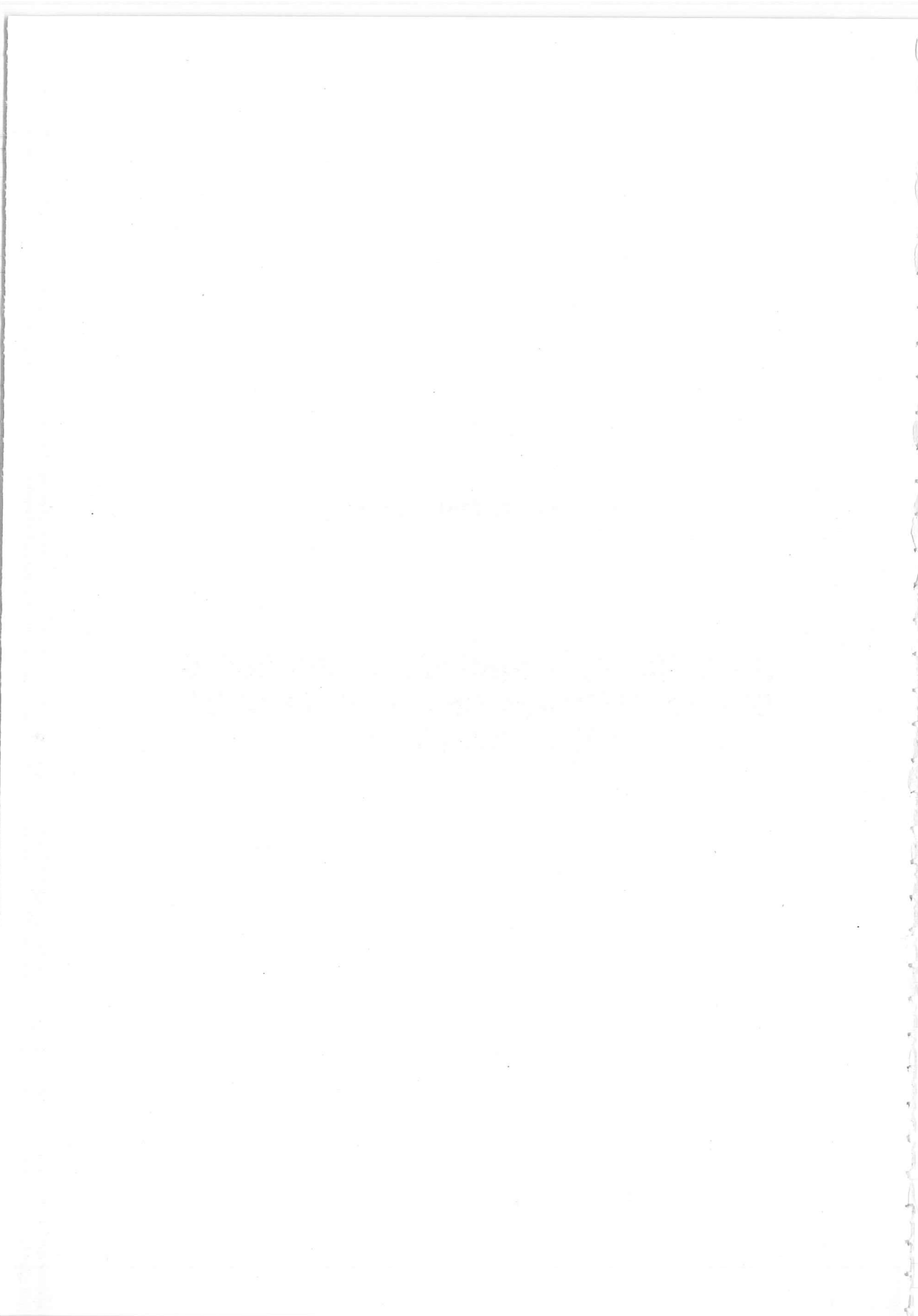
MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS
SUBDIRECCION GENERAL DE MUSEOS - PATRONATO NACIONAL DE MUSEOS

Depósito Legal M. 21.628 - 1982

ASTYGI. Avenida de San Pablo, 1 - COSLADA - Madrid

ALEJANDRO MARCOS POUS

**LETREROS DE LADRILLOS CORDOBESES
CON LA FORMULA CRISTIANA ANTIGUA
«SALVO AVSENTIO...»**



I. Introducción

Al revisar materiales conservados en los almacenes de estudio del Museo Arqueológico de Córdoba, me encontré tiempo atrás con fragmentos de ladrillos que presentaban en sus cantos o bordes verticales restos de letreros de contenido cristiano, con letras capitales en relieve, que me propuse estudiar. Al comparar tales letreros con otros análogos, ya publicados, observé que todos ellos se agrupaban una serie homogénea con idéntico formulario en la primera parte del texto: *Salvo Ausentio*.

Pero los letreros correspondientes a los únicos ejemplares de ladrillos ya publicados no habían sido leídos, a excepción de una palabra aislada, proponiendo el propio ilustre editor, E. Hübner, lecturas que él mismo consideraba insatisfactorias y sin sentido lógico. Seguramente por ello no fueron todas recogidas por J. Vives en sus inscripciones cristianas.

Sólo el texto de una pieza de distintas características (nuestro número 27 de inventario), con letrero no en los cantos, sino sobre la cara superior del ladrillo, fue leído correctamente casi un siglo después de Hübner, pero esta lectura no influyó en la revisión de las otras, a pesar de ofrecer todas un comienzo idéntico del formulario.

Dejando aparte la última pieza citada, que se lee con poco esfuerzo, la dificultad de la lectura de los demás letreros (hasta ahora no leídos) deriva de la existencia de cinco particularidades que deben aunarse para conseguir el buen resultado de una lectura coherente:

1. El sentido de la lectura es siempre de derecha a izquierda.
2. Los letreros, además, con frecuencia están invertidos: en un borde tienen las letras hacia abajo y en el contiguo pueden hallarse, en cambio, hacia arriba.
3. La relación entre el letrero de un canto y el de otro u otros no obedece aparentemente a un orden lógico de continuidad en cantos o bordes contiguos.
4. No hay separación de palabras, ni espacio mayor entre ellas, ni signos de interpunción, con el inicio a veces de una palabra en un canto y su final en otro no necesariamente contiguo.
5. Casi siempre los cantos con letreros no están enteros, faltan algunas letras por rotura y pérdida de fragmentos; hay con frecuencia letras deformadas, incompletas o desvanecidas.

Las indicadas circunstancias, a primera vista incongruentes, se explican en parte teniendo en cuenta el proceso usado por el antiguo alfarero de ladrillos para imprimir los letreros en los cantos. El artesano parece que disponía de unos moldes rectangulares en los que se encontraba la parte del letrero a imprimir en cada canto. No habría por tanto un largo molde, único, que comprendiera todo el texto, sino varios moldes, uno para cada canto del ladrillo. El texto completo del letrero se partía pues entre moldes independientes. Como los ladrillos no son cuadrados, sino rectangulares, el molde para el texto de un canto tenía longitud distinta al del canto adyacente. Así, los moldes tendrían dos medidas de longitud distintas, adaptando a ellas la parte correspondiente del texto a imprimir en un determinado canto, con lo cual al no coincidir la longitud de un canto con palabras enteras, una palabra puede estar dividida entre dos cantos.

Como ahora en los ladrillos las letras aparecen en relieve positivo, es lógico concluir que en el molde las letras se presentaban en hueco o negativo, a la manera que se ven en las normales inscripciones sobre piedra, pero con algunas diferencias. En las inscripciones sobre piedra las letras se inciden con instrumentos de corte, de forma que la sección de los trazos es angulosa en «uve», es decir, a bisel; aquí, en cambio, la sección de las letras no es a bisel, sino redondeada o algo aplanada, lo cual nos indica que el molde no era de mármol u otra piedra o materia dura, sino más bien de una materia plástica (por lo menos en un estadio de su elaboración), obteniéndose las letras en el molde sin instrumentos de corte. Tratándose de alfareros latericios los moldes muy probablemente serían de barro.

En la elaboración de estos moldes se tendrían presentes las instrucciones impartidas por una especie de *ordinator*. El texto entero proporcionado por el comitente sería adecuadamente distribuido por el supuesto *ordinator*, atendiendo a las dos distintas longitudes de los lados o cantos del ladrillo. Luego se pasaría cada parte del letrero, ya fraccionado, a cada futuro molde en el que se obtendrían las letras previstas, sobre el barro todavía fresco, con estilete o algo parecido trabajando quizás a presión. En los moldes el letrero se hizo de manera que éste se leía normalmente, o sea, de izquierda a derecha y sin inversiones, como en las inscripciones corrientes. Después del secado pasarían los moldes al horno para su cocción endurecedora.

Los moldes sueltos así logrados, conteniendo cada uno su parte correspondiente en negativo del entero letrero, se aplicaban a presión sobre cada canto o borde vertical del ladrillo ya formado, pero

con el barro todavía fresco. En esta fase el artesano obró con bastante descuido al aplicar los moldes independientes. Sólo tuvo en cuenta que la longitud del molde coincidiese con la del canto del ladrillo; aparte de esto no se preocupó de que las letras quedaran hacia arriba o hacia abajo, y así vemos que en dos lados contiguos del mismo ladrillo puede un canto presentar las letras hacia arriba y otro hacia abajo. Tampoco se observa que los moldes con las fracciones del letrero se aplicaran siguiendo el orden exigido para permitir una lectura corrida (aunque dividida) del texto tal como lo dio el comitente y lo dispuso el *ordinator*: es decir, el texto ahora no se lee con sentido coherente siguiendo el actual orden en cantos contiguos. Estas observaciones nos proponen la siguiente alternativa acerca del obrero latericio: o que el artesano manual no sabía leer, y por ello no entendía el sentido del texto, o que debido a la prisa con que normalmente se haría este trabajo no le quedaba tiempo para disponer correctamente los moldes.

Conviene, creemos, insistir sobre otro detalle. En ninguno de los casos estudiados, según se verá luego, se repite la parte de texto correspondiente a un mismo molde, impresa sobre algún canto de un mismo ladrillo. Este hecho, unido a lo dicho acerca de la manera de trabajar el operario, permite deducir que cada obrero manejaba un solo juego de moldes para imprimir los letreros de cada serie de ladrillos que presenta uno de los cuatro formularios que, como se dirá, he reconocido hasta ahora en estas piezas.

II. Inventario

El inventario que sigue no está ordenado, no agrupa siempre en números correlativos próximos las piezas con iguales características o letreros. Refleja sólo el orden en que se estudiaron o recogieron por mí. Al revisar esta parte de mi trabajo, ya concluido, he preferido, tal vez por pereza, no alterar un orden a través del cual puede seguirse el proceso de mi modesta investigación. Se restablece el orden en la parte dedicada a los formularios.

NÚMEROS 1-21. Veintiún fragmentos de ladrillos con letreros en relieve situados en los cantos o bordes verticales. Se conservan en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid), y antes en la colección que don Francisco Caballero Infante había reunido en Sevilla. Este último dato permite suponer que las piezas proceden de algún lugar de la antigua Bética, según ya observó Hübner, quien vio parte del lote en Madrid en 1881, y todas las piezas en 1889. Por lo que

escribo más adelante me parece posible o probable que estos materiales procedan del término municipal de Espejo (prov. de Córdoba), antigua *Ucubi*, luego *Colonia Claritas Iulia*, o de la muy próxima antigua *Ategua*.

Bibliogr.: AE. HÜBNER, *CIL*, II 6253-3; ÍDEM, *Inscrip. Hisp. Christ. Supp.*, Berlín, 1900 (en adelante citado como *IHCS*) 436; J. VIVES, *Inscrip. crist. de la Esp. rom. y visig.*, Barcelona, 1969 (citado en adelante como *ICERV*), 408.

Mis informaciones y descripción están tomadas de *IHCS*. Ningún editor da las dimensiones de los ladrillos ni las características de la pasta u otros detalles formales. No he visto las piezas.

De la descripción hecha por el primer editor se deduce, aunque no lo diga claramente, que el letrero está completo con los textos presentes en tres cantos de una pieza; cada ladrillo entero tenía, pues, un canto liso y los otros tres con letras.

De los veintiún fragmentos Hübner da los textos de los cantos de sólo ocho piezas, número que considera suficiente para establecer la lectura. A continuación reproduzco el grabado con los letreros según *IHCS* 436:

	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>c</i>
1	ΟΙΜΥΤΡΟϚ	ΛΥΙΥΟΛΤ	ΖΥΓΛΟΥΛΖΙΜ
2		ΖΛΥΙΥΟΛΤ	ΛΟΥΛΖ†
3		ΖΛΥΙΥΟΛΤ	ΥΑΖΙΜ
4		ϚΥΙ}	ΟΥΑΖΙΜ
5			ΟΥΛΖ†
6	ΟΙΜΥΤΡ		
7		ΛΥΙΥΟΛΤ	
8	ΤΡΟϚ		ΖΥΓΛΟΥ

Sólo un ejemplar de ladrillo (tal vez entero o casi) conserva letreros *plus minus integros* (Hübner) en tres cantos, lados que señala el editor como *a b c*. En ninguna pieza, como he dicho, hay letrero en los cuatro cantos. Cuatro fragmentos presentan letrero en los cantos *a b*, uno tiene letrero en los cantos *b c*, cinco lo ofrecen en el canto *a*, cuatro en el *b* y cinco en el *c*. Según esta lista el número de piezas asciende a veinte, casi todas incompletas o fragmentadas, pero Hübner indica que los ejemplares son veintiuno, cifra a la que nos atenemos.

La reconstrucción del entero texto, formado por tres secciones, debe intentarse teniendo en cuenta los letreros de las piezas número

1 para los cantos *a c*, núms. 2 y 3 para *b*; respecto a *b* ayudan los núms. 2 y 3; para el inicio de *a* ayuda el núm. 8. Los demás fragmentos contribuyen a confirmar las lecturas de los otros números.

En *IHCS* se repite exactamente lo dicho en *CIL*, aunque *IHCS* cambia la mera transcripción en mayúsculas de *CIL* por un facsímil (no exacto pero útil a nuestro propósito). Confiesa Hübner que únicamente pudo entender el nombre *Fortunio*, en el canto *a*, y la palabra *vivas*, al final de *b*, vocablos leídos en el original de derecha a izquierda; el resto de *b* no pudo leerlo. Para *c* piensa que tal vez se lea [i]n † (*Christo*) *Suaviolus* (?) o *Suavolius*, advirtiendo sinceramente, «Sed veram lectionem nondum inveni». El conjunto de la lectura del entero letrero (propuesta con escepticismo para *c*) es, por tanto, para Hübner:

Fortunio / ... *vivas* / [i]n † (*Christo*) *Suaviolus* (?) o *Suavolius*.

Por su parte Vives en *ICERV* propone leer, basándose en *IHCS* y sin razonar su propuesta, este letrero así:

in † sa AΩ lus / ilo uiuas / Fortunio!

Añade Vives que su lectura «es hipotética, pero probable en cuanto al sentido».

A continuación damos nuestra lectura, que nos parece segura, rectificando las de *IHCS* e *ICERV*. La clave nos la han proporcionado unos fragmentos inéditos del Museo Arqueológico de Córdoba (vid, aquí núms. 22 y ss.), el estudio detenido de los facsímiles reproducidos de *IHCS*, el letrero *IHCS* 432 (*ICERV* 411), el letrero *ICERV* 585 y la experiencia personal del formulario de algunas inscripciones paleocristianas de Italia.

Los letreros *a b* deben leerse de derecha a izquierda, según indicó bien Hübner. El letrero *c* debe leerse con el mismo sentido, pero invertido (con inversión de abajo a arriba) como, sin decirlo, parece que intuyó Vives (corrigiendo a Hübner), aunque no acertó.

En mi lectura los letreros 1, 2 y 3 son los *c*, *b*, y *a*, respectivamente, de *IHCS*; con el nuevo orden la lectura del letrero ofrece sentido, según razono más abajo. Propongo:

salvo Ausen / *tio*, *vivas* / *Fortunio*.

1.3. Es el lado *c* de Hübner, no leído por él ni por Vives. Dudaba Hübner leer en su comienzo (que es el final, vid., el facsímil

mil en el extremo derecho) entre *in* o *† n*, que de derecha a izquierda daba *ni* o *n †*, resuelto (con dudas) como [*i*]n † (=Christo); Vives aceptó. Sobre el resto de este lado en *IHCS* e *ICERV*, véase lo antes dicho. La incapacidad de lectura de los anteriores editores procede de no haberse dado cuenta de que el letrero de este canto debe leerse no sólo de derecha a izquierda (como los otros dos lados), sino invertido; lo último está claramente indicado por la posición invertida de la L (véase el facsímil). Se lee con menos dificultad colocando el facsímil boca abajo ante un espejo. El inicio *salvo* pertenece al comienzo de un formulario bien conocido en inscripciones paleocristianas de Italia, en el cual a la primera palabra sigue siempre un nombre personal, aquí *Ausentio*, partido entre 1 y 2 (o *c* y *b*).

1.2. La única dificultad de los editores anteriores estaba en la primera parte del letrero de este canto (las tres letras de la derecha de *b* en el facsímil de *IHCS*). En ese comienzo Hübner dudaba en leer *olt*, *oit*, *oil* u *oti*, que de derecha a izquierda le daban *tlo*, *tio*, *lio* o *ilo*, que le dejaban perplejo e indeciso; Vives leía *ilo*, sin comentar su propuesta. Lo correcto es *tio*, final de *Ause/ntio*, como he dicho, nombre personal documentado en *ICERV* 585 y que veremos repetido y confirmado luego. El resto de esta parte del letrero fue correctamente leído en *IHCS* y aceptado en *ICERV*.

1.3. Nombre personal sin especial dificultad, bien leído en *IHCS* e *ICERV*.

La lectura del entero letrero que he propuesto se confirma con los ejemplos que siguen.

NÚMERO 22. Fragmento, inédito, de ladrillo con letreros en relieve en dos cantos contiguos, uno de ellos completo. Museo Arqueológico de Córdoba. Se desvaneció el número de Registro pintado, quizás débilmente, en la pieza. Ingresó, con seguridad, en el siglo XIX, contándose entre las piezas más antiguas del museo, entradas en los primeros años de su constitución a partir de 1867, siendo su primer director, don Rafael Romero Barros, o tal vez algo antes cuando se estaban ya reuniendo piezas arqueológicas en el Museo de Bellas Artes. Seguramente procede de Espejo o Ategua, como he dicho antes (núms. 1-21) y se razonará luego.

Elaboración bastante descuidada. En el plano de posa, algo cóncavo o arcuado, se observan huellas (obtenidas cuando el barro estaba todavía fresco) de una especie de listones paralelos a los lados mayores. Por la rotura de la pieza, y pérdida de parte de ella, tiene incompletos los lados mayores, quedando sólo entero un lado

corto. Hay letreros en el lado corto existente, y en un lado o canto largo, truncado; el otro lado o canto largo, también truncado, carece de letras. Según se verá, los letreros forman serie con los de los números 1-21 y con otros que se describirán más adelante. Por ello, consta que este ladrillo tenía letreros únicamente en tres lados, bordes o cantos, de los cuales poseemos uno entero, otro incompleto y el tercero desaparecido.

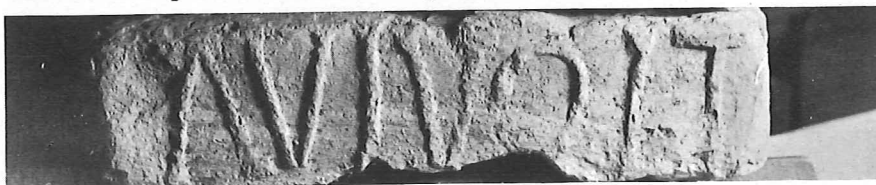
El grueso o altura del canto es de 5,5 centímetros. Longitud del lado menor completo (con letrero), entre 21,5 y 22 centímetros. Longitud de los lados paralelos incompletos (uno con letrero), 20 centímetros.

Calculo que los lados mayores, ahora incompletos, alcanzarían originariamente una longitud de 32,5 o 33 centímetros; el cálculo se basa en el convencimiento de que faltan sólo cuatro letras para completar el letrero de este lado (como se razona luego). Esto nos da un ladrillo entero de unos $33 \times 22 \times 5,5$ centímetros, que supone unas proporciones del orden 6, 4, 1 (módulo 5,5 centímetros, altura del canto o grueso), o también 3, 2, 0,5, quizá más práctica a la hora de proyectar un ladrillo.

Dos letreros de letras capitales en relieve, más altas que anchas, con altura igual a la del canto. En 1.1. las dos primeras letras de la derecha se hallan deformadas por aplastamiento del barro todavía fresco y las dos siguientes están poco impresas con escaso relieve.



En 1.2 no queda rastro de la primera letra de la izquierda.



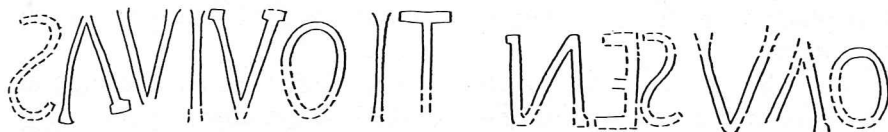
En 1.1 se ve, según se dibuja seguidamente:

MERVAO

En 1.2 se ve, lo siguiente:



Juntos ambos dan:



Y, colocado el letrero de derecha a izquierda, resulta:

...O AVSEN/TIOVIVAS

Es decir: [SALV]O AVSEN/TIO VIVAS
que se integra, por los números 1-21 y otros, como el letrero:

[sálv]o Ausen/tio vivas [Fortunio]

1.3. Se hallaba en el borde corto, desaparecido, opuesto a 1.2, lo cual plantea la cuestión del orden de colocación correcta de estos letreros en la transcripción y lectura, que trataremos más adelante.

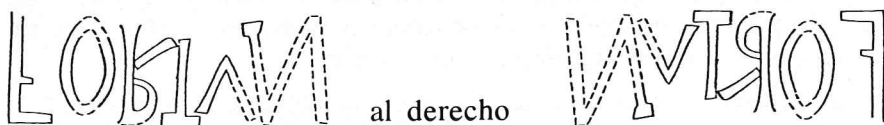
NÚMERO 23. Fragmento de ladrillo, roto irregularmente, del que queda una esquina con parte de letrero, en relieve, en cada uno de los dos lados, incompletos, adyacentes. Museo Arqueológico de Córdoba. Número de Registro desvanecido, pero con seguridad 425, según se comprueba por registros y fichas del museo. Acerca de la procedencia, iguales observaciones que las hechas para el número 22. Características formales de pasta y color análogas a las del ladrillo anterior, aunque de elaboración algo más cuidada y sin plano de posa cóncavo; posee también huellas como de listones, pero en dirección distinta, aquí perpendiculares a 1.1. Este fragmento, por sus características y letreros, pertenece a la misma serie que el anterior. Altura del borde o canto, 5,5 centímetros; longitud de un lado, incompleto, 15 centímetros; longitud del otro lado, incompleto, 11,5 centímetros; longitud máxima del fragmento, 19 centímetros. Respecto a sus medidas originarias y proporciones moduladas, vale para éste lo dicho para el número 22.

Dos letreros, uno en cada canto, ambos incompletos. Son los letreros 1 y 3 de la serie.

En 1.1 se ve así:



En 1.3, invertido respecto a 1, hay:



Leyendo ambos en posición correcta y restituyendo lo que falta, resulta:

- 1.1 SALV[O AVSEN]
- 1.2 (TIO VIVAS]
- 1.3 FORTVN[IO]

O sea: *Salv[o Ausen/tio vivas] / Fortun[io]*

NÚMERO 24. Fragmento de ladrillo, con letras en relieve en dos cantos incompletos. Museo Arqueológico de Córdoba. *CIL* II 6253-12; *IHCS* 439; falta en *ICERV*. El editor no da medidas. Puede ser el registrado bajo el número 427, pieza que no he conseguido encontrar en los almacenes. Tendría la misma procedencia y características que los números 22 y 23.

Facsímil según *IHCS*:

a /AOVIA_A

b SVCIOB

El letrero primero leído de derecha a izquierda, según norma general en esta serie, da:

[]AIVOA\ []ALVOAV, o sea, [S]ALVOAV = [S]alvo Au coincidiendo con el letrero 1 de la serie.

El letrero segundo ofrece muchas más dificultades. Las bases hipotéticas para su lectura pueden reducirse a las siguientes:

a) Como en este fragmento de ladrillo se ha leído en un canto el letrero 1, en este otro canto debería hallarse su continuación o letrero 2 de la serie (*-sentio vivas, o -tio vivas*).

b) Tal vez el canto con el letrero 2 se hallara en otro canto perdido del ladrillo y, en cambio, tuviéramos aquí el letrero 3 de la serie (*Fortunio*).

c) Pensando igualmente en la pérdida del letrero 2, quizás en este otro canto hubiera un letrero que no fuera el 3, sino otro de momento desconocido, ajeno a esta serie.

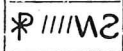
d) Quizás la transcripción de *IHCS* sea mala por defectos objetivos del letrero en este canto del ladrillo; en tal caso, a falta de la pieza original para controlar la transcripción, no podríamos llegar a una lectura correcta.


Como método general para cualquier lectura posible debe también considerarse: a) la transcripción *SVCIOB* teóricamente podría leerse como está, pero de derecha a izquierda, produciendo la anomalía de tres letras (S, C, B) vueltas a la izquierda, por lo cual debe descartarse esta solución; b) el letrero, por lo dicho, debe leerse vuelto hacia abajo y luego de derecha a izquierda, dando *2ACIOB*; c) la lectura así conseguida resulta sospechosa, por tener la primera letra en sentido contrario al esperado, lo cual nos permite dudar de la bondad de la transcripción; d) la comparación de []ACIOB, ()*aciob*, con el letrero 2 (hipótesis a), sólo produce dos letras comunes a ambos, *-io-* resultado bastante decepcionante; e) la comparación de ()*aciob* con el letrero 3 (hipótesis b) sólo da, igualmente, dos letras comunes *-io-*, sobrando o faltando letras antes y después de ellas, resultado asimismo poco alentador; f) si se adopta la hipótesis c el problema permanece abierto, sin acertar yo ahora a comprender el sentido de la lectura ()*aciob* que en todo caso formaría parte de un texto en el que entran el letrero 1 y además, por lo menos, el final del antropónimo comenzado en el letrero 1; g) la hipótesis d resulta a mi juicio la más atendible, visto el resultado muy discutible las hipótesis a y b y la incertidumbre de c, quedando por ello la cuestión de nuevo abierta a las mismas hipótesis enunciadas, pero sin solución práctica; h) aceptando lo últimamente enunciado y dado que en el fragmento

de ladrillo tenemos el letrero 1, lo más lógico sería pensar que aquí debería hallarse o el letrero 2 o el letrero 3, pero al no concordar ninguno de ellos con la transcripción de *IHCS* se retorna a la idea de que ésta no es fiel; i) de todas maneras, atendiendo a lo que se dirá al tratar de otras piezas, no es posible descartar por completo la hipótesis *c*.

NÚMERO 25. Fragmento de ladrillo con letreros incompletos en dos cantos. Según Hübner, se conservaba en el Museo de Córdoba, pero no se halla citado en los antiguos registros ni fichas; tampoco he conseguido encontrarlo en los almacenes de reserva. Al igual que el anterior, pues, lo conocemos sólo por los datos de Hübner quien lo vio en 1881.

CIL II 6253-14; *IHCS* 441. Falta en *ICERV*.

a 

b 

Advierte Hübner que las letras han «casi desaparecido», y que transcribió los letreros «ut potui»; por tanto su facsímil no es completamente seguro.

El primer letrero no está comprendido en la serie que venimos estudiando. Leído de derecha a izquierda y teniendo en cuenta que falta su comienzo, podría interpretarse así:

(*Viva*)s in chrismón (=Christo), aclamación bien conocida.

El segundo letrero, leído igualmente de derecha a izquierda, produce sin duda:

(*A*)*usentio*, nombre personal que se repite en los ladrillos ya estudiados, pero aquí, en este ejemplar, se presenta con las letras en un solo canto y no distribuidas entre dos cantos o letreros. Después de la última letra del antropónimo sigue en el facsímil otra de difícil interpretación.

Como la distribución de las letras en los cantos no es aquí la misma que la existente en números anteriores no me atrevo a restituir los letreros de los dos cantos de este ladrillo, que podría

ser, como mera hipótesis, *Salvo Ausentio vivas in* (chrismón) *Christo*, con la primera sílaba de *vivas* en el primer letrero y la otra en el segundo; seguiría tal vez otro letrero en el tercer canto, que hipotéticamente sería *Fortunio*, u otra palabra. En tal caso la distribución de letreros sería: en canto largo de 15 espacios para letras: *Salvo Ausentio vi*; en canto corto, con ocho o nueve espacios: *vas in* chrismón; en el otro canto corto, con ocho espacios: *Fortunio*. Esto indicaría que nos hallamos ante un ladrillo de dimensiones mayores a los de la serie con el formulario «normal», tanto respecto a las longitudes de los cantos como al grueso. También nos indicaría que los ladrillos con el nombre personal *Ausentio* presentan variantes del texto del formulario. Las dos indicaciones observadas se pueden aplicar a los ejemplares números 24, 27 y 28.

NUMERO 26. Fragmento de ladrillo con letras en un canto. Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

CIL II 6253-8; *IHCS* 447; no está en *ICERV*.

Facsímil de Hübner:

—OIIIVIRO—

No leído por Hübner, pero sin duda, leyendo como siempre de derecha a izquierda, resulta:

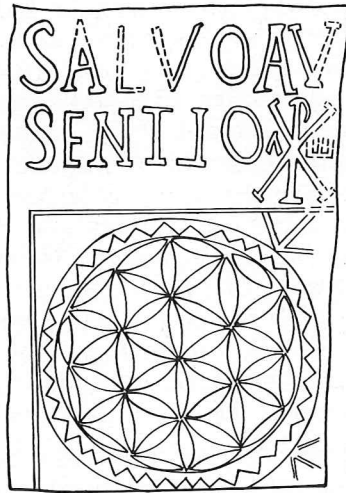
(*F*)*ortunio*, que corresponde al letrero 3 de la serie de la mayoría de los ejemplares anteriores. En los otros cantos, perdidos, del ladrillo tendríamos seguramente los demás letreros.

NUMERO 27. Ladrillo completo con decoración y letrero, en relieve, sobre la cara superior. Museo Arqueológico Nacional, Madrid, número de registro 2390.

CIL II 6253-10; *IHCS* 450; P. DE PALOL, *Arqueol. crist. España rom. siglos VI-VII*, Valladolid, 1967, p. 259, lám. LVIII, 4; *ICERV* 585. Las dos últimas obras no citan a las primeras. *ICERV* da la pieza, erróneamente, en el Museo Arqueológico de Córdoba.

Ningún autor en las obras citadas menciona la procedencia; sobre ello Hübner se limita a decir que «no parece proceder de la colección de F. Caballero Infante», conservada antes en Sevilla. Me parece segura la procedencia bética. Ningún autor (a pesar de que Hübner y Palol vieron la pieza) da las medidas ni datos formales sobre pasta, estado de conservación, etc.

No he visto la pieza. Los datos están tomados de *IHCS* y de la fotografía de P. de Palol. Ladrillo rectangular, prácticamente completo. Letrero, en dos renglones, situado en la parte superior de una de las dos caras mayores de la pieza. Letras en relieve, capitales, casi el doble de altas que anchas. Un desconchado afecta a un sector del primer renglón y otro desconchado al extremo del segundo. Decoración de círculos secantes dentro de gran círculo que los circunscribe, ocupando algo más de la mitad inferior de la cara del ladrillo bajo el letrero; para la decoración *vid.*, P. de Palol.



El letrero se lee también de derecha a izquierda, como ya vio Hübner, quien propuso sin convicción alguna (según confiesa):

Sal(vati)o(nem)? sentio Chr(isti)?

Esta lectura apenas tiene sentido, y por ello no la recogió *ICERV* en su primera edición. El primero en leerla correctamente fue P. de Palol, de quien la toma *ICERV*. Se lee:

Salvo Au/sentio alpha Chri(m)ón omega.

NÚMERO 28. Dos fragmentos que unidos forman un ladrillo completo con letrero en tres cantos. Museo Arqueológico de Córdoba. Número de registro 427 y 428. No he encontrado la pieza en los almacenes de reserva, por lo que mis observaciones se basan en la antigua documentación del museo. Por su bajo número de registro debe incluirse entre los primeros lotes de piezas ingresadas. No consta la procedencia.

Los dos fragmentos unidos forman un ladrillo de notables di-

mensiones: 53 centímetros por 27 centímetros de longitud y 7 centímetros de grueso. Pasta de «color blanco rojizo» o «barro blanquecino muy bien cocido y de pasta bastante fina y gredosa».

En un canto se lee, según los documentos del museo:

2VAOVIA, que de derecha a izquierda da:

(S)ALVOAUS, o sea, (S)alvo Aus

En otro canto habría (siempre según la antigua transcripción de los documentos internos del museo): ϠOIOA..., que leído en sentido correcto es ...ACIOR. He realizado toda clase de pruebas comparando este letrero con los de los cantos 2 y 3 de la serie «normal», colocándolos al derecho y boca arriba, sin alcanzar resultados plenamente satisfactorios. El caso es parecido al del segundo letrero de nuestro número 24, con el que concuerdan algunas letras, lo que nos hace preguntarnos si no se trata del mismo letrero y más considerando que en el primer canto el letrero de ese fragmento es idéntico al del primer canto, de la pieza que ahora estudiamos. En tal caso Hübner describió en su número 439 (nuestro 24) sólo uno de los dos fragmentos que componen el entero ladrillo. Desde luego SVCIOB recuerda mucho al letrero que estudiamos puesto boca arriba: ...VCIOR. Sea de ello lo que fuere nos parecen aquí aplicables las observaciones e hipótesis expuestas al tratar del segundo letrero de nuestro número 24, a las que remitimos.

En otro canto del ladrillo (también según los documentos internos del museo) habría «el final NI y el chrismón con el alfa y la omega, todo escrito a la inversa», o sea:... *in* alpha Chrismón omega, es decir ...*in* $\Delta \times \omega$, o también *in* (Christo).

Los datos que manejamos nos enteran que el primer letrero se hallaba en un canto largo (53 cm.) y los otros dos en los cantos cortos (27 cm.). Se deduce que el cuarto canto (largo) carecía de letras.

En el segundo canto (corto) se esperaba hallar la continuación del antropónimo interrumpido en el primer letrero, seguido de algo más. En el tercer canto o letrero (corto) antes del *in* (Christo) habría parte de un nombre personal o, tal vez mejor, *vivas* entero o sólo su final. Pero son puras hipótesis que no nos empeñamos en defender a todo trance.

Este ladrillo por el texto de su primer letrero se encuadra en la serie estudiada, pero no en la serie «normal», sino en una de sus variantes. En conjunto se lee:

(S)alvo Aus /¿...acior?/...*in* alfa Chrismón omega (Christo).

III. Los formularios y sus elementos

En conjunto se han reunido veintiocho (o veintisiete) ejemplares de ladrillos, completos o no, con letras en relieve, componiendo un texto que siempre empieza por *Salvo Ausentio*. El resto del letrero sigue con expresiones diversas. Las distintas fórmulas halladas son las siguientes:

- A. Salvo Ausen/tio, vivas/Fortunio.
- B. Salvo Aus/(entio). ? ?.../...in $\Delta \times \omega$
- C. (Salvo A)usentio/ (viva)s in \times
- D. Salvo Au/sentio $\Delta \times \omega$

El formulario A se halla representado en veinticuatro ladrillos, conservados en los Museos Arqueológicos Nacional y de Córdoba, números 1 a 23 y 26. El formulario B se encuentra en los ejemplares números 24 y 28, del Museo Arqueológico de Córdoba, quizás pertenecientes a una misma pieza. El formulario C está representado por un solo ejemplar, número 25, en el Museo Arqueológico de Córdoba. El formulario D se documenta igualmente en un solo ladrillo, número 27, conservado en el Museo Arqueológico Nacional.

La abrumadora mayoría de la fórmula A, casi el 86 por 100 del total, permite suponer la mayor frecuencia de esta clase de ladrillos, frente a solamente un ejemplar (considerando que los números 24 y 28 pertenecen al mismo), por cada una de las restantes. Pero esto refleja únicamente la proporción actual de ejemplares conservados y conocidos. En realidad se debe advertir que no sabemos si la muestra conocida hoy representa verazmente la antigua frecuencia o si la proporción actual se debe a las desconocidas circunstancias de los hallazgos o a la selección de ejemplares hecha por los recolectores.

La unidad de los varios formularios se muestra en la igualdad del comienzo de todos los textos (supuesta, por lógica, en el inicio reconstruido del formulario C), con las palabras *Salvo Ausentio*. La diversidad de textos afecta en su contenido al final de cada fórmula, terminada en chrismón en tres formularios. En dos formularios (B y C) al chrismón precede *in* y en un caso, además, *vivas*; en estos dos formularios no sabemos si, entre el nombre personal de la primera parte del texto y el final citado, habría otro antropónimo (como *Fortunio* u otro). Sólo tenemos dos formularios completos, A y D. Otra característica de diversidad es que en los tres primeros formularios las letras se hallan en los cantos de los ladrillos, mientras que

en D están sobre una cara plana. En A y B el texto se distribuye en tres cantos, equivalentes a líneas o renglones; en C no sabemos si el ladrillo tenía dos o tres cantos con letreros. En D el texto se divide en dos renglones. La longitud de los textos aparentemente también varía en cada formulario: $33 + 22 + 22 = 77$ centímetros, en A; $53 + 27 + 27 = 107$ centímetros, en B, pero con texto no necesariamente más largo, ya que las letras son más altas (nótese que las longitudes de A y B, 77 y 107 centímetros, son del todo proporcionales a las alturas de los respectivos letreros, 5 y 7 centímetros, lo cual da para B un texto con un número de letras prácticamente igual a A); desconocida por mí en C (no la da Hübner) y en D (no la dan Palol ni Vives), aunque resulta evidente que en D tenemos proporcional y realmente un texto más corto. Las diferencias afectan igualmente a la distribución en renglones o cantos de las dos primeras palabras con que se inician todos los letreros, fórmula casi independiente en la cual el antropónimo se halla entero en un solo renglón únicamente en C; con cinco letras en un renglón, en A; con tres en B; y con dos en D. Toda esta diversidad analizada nos habla de la existencia de por lo menos cuatro juegos completos distintos de moldes, a su vez divididos en tres o dos moldes cada uno, para imprimir en tres o dos cantos o renglones los letreros de los cuatro formularios en los ladrillos.

A pesar de la indicada diversidad existe entre todos los formularios una unidad evidente, manifestada por el común principio *Salvo Ausentio*, que justifica la inclusión de estos ladrillos con letreros en una misma serie. El mencionado comienzo uniforme del texto constituye por sí mismo una unidad formal, una especie de expresión formularia que se halla en otros textos, generalmente epigráficos, compuesta siempre por *salvo* seguido de un nombre personal.

La fórmula *salvo N* no ha sido estudiada, que yo sepa. Pienso que merece una nota, que estoy elaborando. Se ha dicho, de pasada, que fue usada en las inscripciones desde finales del siglo IV d. de C. (J. B. DE ROSSI, *Inscript. christ. urbis Romae saec. septimo antiquiores*, Romae, 1857, pról. pp. VIII y IX), pero hay ya ejemplos no cristianos del último tercio del siglo II d. de C., y del primer tercio del siglo III. Se difunde más a partir de la segunda mitad del siglo IV, continuando en los siglos V y VI; no he seguido su uso más adelante, pero creo que se encuentra también luego hasta el siglo IX.

Se documenta normalmente, en singular o plural (*salvis*), referida a emperadores y, desde finales del siglo IV, a papas y obispos. Siempre se halla como dativo del adjetivo *salvus* antepuesto al nombre propio de dichos personajes. Otra característica es que se dedica a personas vivientes, expresando a ellas deseos de que se

mantengan en buena salud, libres de peligros, etc.; con sentido religioso cristiano expresa también la idea de salvación de peligros morales o de males o del maligno por la acción benéfica del único Salvador.

Los ejemplos que hasta ahora he recogido se refieren a Roma, Lacio (Grottaferrata), N.O. de Italia (Ravenna) e Hispania. Parece, de momento, una fórmula del occidente europeo cristiano, con la excepción de unos miliarios, del siglo IV, en la Dacia. En griego sólo la he hallado una vez (gema no cristiana de Silos), aunque no se trata de un texto en lengua griega sino en latín, pero con caracteres griegos, lo cual muestra la latinidad de la fórmula.

Normalmente, en la mayoría de los casos, hay en el texto otro nombre propio en nominativo, con función de sujeto dedicante. En algún ejemplo del siglo VI, sin embargo, falta el dedicante, como en nuestra fórmula D (a menos que el chrismón, resuelto por *Christus*, hiciera de nominativo, pero no dedicante, sino sujeto de la posible frase). En el formulario A es tentador pensar que *Fortunio* fuera el dedicante, aunque parece mejor unirlo a *vivas* constituyendo exclamación independiente.

El antropónimo *Ausentio* únicamente lo hallo en esta serie de ladrillos (pero un *Auxentius*, del Bajo Imperio, cita H. SOLIN, en el Coll. Int. CNRS «L'onomastique Latine», París, 1977, p. 109). Podría pertenecer a una persona de cierto rango religioso, administrativo, social o económico, no a un particular de baja condición, pues la fórmula *salvo N* se reserva, por lo menos en Italia, a papas y obispos. En los cuatro ejemplos hasta hoy publicados de esta fórmula en Hispania (ICERV 322, 409, 368 b y 411; el 407 no entra aquí) dos se refieren a obispos (322 Salustio, 409 Marciano), otro a un poderoso personaje (368 b) representado con gran pompa, casi imperial y el último al «imperio» genéricamente, si está bien leído. Sería *Ausentio* un importante personaje, tal vez un obispo que como tantos otros no está registrado, o sólo se documenta por la epigrafía, incluso sólo en letreros de ladrillos (como los mencionados Salustio y Marciano).

Las exclamaciones *vivas Fortunio ...in Chirsto* y *(viva)s in Chirsto*, son corrientes en el mundo antiguo cristiano, también en Hispania (ICERV 206, 367, 414, 519), y no precisan comentario alguno.

El nombre *Fortunio* en Hispania cristiana antigua sólo aparece en estos ladrillos, pero hay *Fortuna* (ICERV 35), y 'Fortún', 'Fortuny' serán en tiempos posteriores muy corrientes en España. Para antropónimos latinos de este tipo, vid., I. KAJANTO, *The Latin cognomina*, Helsinki, 1965, p. 273, con dos *Fortunio*, uno en Peñafior, Bética (CIL II 2333) y otro en Dalmacia (CIL III 14.014), para

época no cristiana; en tiempos cristianos tenemos el de estos ladrillos en Hispania y seis ejemplos en Roma; más frecuente es *Fortunius* /-ia y muchísimo más *Fortunatus* /-ta (con 2430 ejemplos), pero en época cristiana desciende este último a favor del primero. *Fortunius* y *Fortunio* son, en general, bastante corrientes en época paleocristiana.

IV. Procedencia y cronología

La unidad del formulario inicial reclama la consideración de que todos estos ladrillos pertenezcan a un mismo taller. Que un buen lote pasara al Museo Arqueológico Nacional desde la colección sevillana de Caballero Infante parece indicar una segura procedencia bética. Los fragmentos de ladrillos del Museo Arqueológico de Córdoba carecen de indicación de procedencia según los datos del Libro de Registro; cuando esto ocurre suele deberse a que se trata de fondos iniciales en la vida del museo (fundado en 1867) entregados casi siempre por la Comisión Provincial de Monumentos, entidad que recogió numerosas piezas arqueológicas.

Una pista concreta de procedencia nos da J. DE D. DE LA RADA y DELGADO, *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional. Secc. primera*, T. I, Madrid, 1883 (obra que no citó Hübner), números 1785 a 11815: «Treinta y una piezas, entre ladrillos completos e incompletos. Casi todos tienen inscripciones o sencillos ornatos en los cantos. Donación de la Comisión del Cuerpo de Estado Mayor formada para levantar el plano de las campañas de Julio César», cerca de Espejo (cfr., núm. 466, p. 40). Casi con seguridad se trata del lote de nuestros números 1-21, que Hübner dijo estuvieron antes en la colección Caballero Infante. Los números 1816 y 1817 del Catálogo de Rada son también ladrillos (uno en fragmento) con letras en relieve en los cantos y proceden de la colección Miró, colección que poseía piezas cordobesas. Don Francisco Caballero Infante tenía también materiales cordobeses (por ejemplo, números 38, 103, 327, 402 del *Catálogo* de Rada). La colección Caballero Infante, no sé en qué proporción, pasó a la del señor Miró, y de éste la obtuvo por compra el Museo Arqueológico Nacional. Así piezas encontradas en Espejo por la citada Comisión de Estado Mayor irían unas a la colección que formaba la Comisión Provincial de Monumentos de Córdoba (núcleo del futuro museo), otras a la colección sevillana de Caballero Infante que, a través del señor Miró, fueron al Museo Arqueológico Nacional, y por último un tercer lote de ladrillos de los alrededores de Espejo fue entregado al Museo Arqueológico Nacional por la Comisión de Estado Mayor.

El estudio sobre el terreno del escenario de las campañas de César en la Bética fue estimulado por Napoleón III (que investigaba también el teatro de la Guerra de las Galias de César, y sobre ello publicó un libro en 1865), formándose una comisión hispano-francesa que recorrió sobre todo la zona al sur de Córdoba y más concretamente el terreno entre Espejo y Montilla, en busca del lugar de la batalla de Munda, practicando incluso alguna excavación hacia 1865, y levantando planos topográficos. Entonces se descubrirían nuestros ladrillos, pronto dispersados en museos y colecciones. Sobre estos trabajos de campo del Estado Mayor suele citarse E. STOFFEL, *Histoire de Jules César. Guerre civile*, París, 1888, olvidándose la investigación española de J. M. SÁNCHEZ MOLERO, *Breve reseña de las campañas de Cayo Julio César y examen crítico de la situación de Munda*, Madrid, 1867 (vid., también A. CARRASCO, en «Bol. R. Acad. Hist.», XLII, 1903, p. 405).

Estos ladrillos con letras en relieve proceden pues de las excavaciones practicadas en 1865 por una comisión del Cuerpo de Estado Mayor en algún lugar no precisable hoy del término municipal de Espejo (Córdoba), antigua *Colonia Claritas Iulia Ucubi*, o bien en la muy cercana *Ategua*. No conocemos ninguna circunstancia del hallazgo de tan numeroso lote de ladrillos. El que los por mí vistos no tengan restos adheridos de mortero permite suponer que probablemente las piezas no se utilizaron como material de construcción; esto no quiere decir que no se fabricaran con el fin de emplearse como material constructivo, sino que el hallazgo de tantos ladrillos (más los que se perderían y los que quedarían in situ) pudo haber ocurrido en una especie de almacén, ya de un taller alfarero o bien de la obra de un edificio en curso de construcción o quizás de un constructor. En todo caso el taller o *figlina* de estos ladrillos podría estar en ese territorio u en otro próximo, ya que el mercado de materiales de este tipo sería local o comarcal en una época de mercados activos en radios no muy extensos.

Ausentio sería, ya lo hemos dicho, un personaje importante de la localidad o de la comarca. La antes señalada posibilidad de que se tratara de un obispo, como otros cuyo nombre precedido de *salvo* se encuentra también en ladrillos, no debe descartarse. La sede episcopal más próxima a *Ategua* (en el alfoz de Córdoba) y a *Ucubi* era *Corduba* (hoy poseen términos municipales contiguos), siguiéndole en distancia *Egabrum* (Cabra) y *Astigi* (Ecija); la mayor probabilidad cae a favor de Córdoba, cuyo episcopologio ofrece grandes lagunas a la investigación (hasta la reconquista cristiana de 1236), que en mínima parte se colmarían con el nombre de este posible obispo. Pero, nótese bien: que Ausentio sea el nombre de un, hasta

ahora, obispo de Córdoba debe tomarse como una mera, aunque sugestiva, hipótesis a comprobar, si posible fuera, por la aportación de otros felices hallazgos; en contra está el hecho de que para los citados Salustio y Marciano en los letreros de los ladrillos consta su dignidad episcopal.

La cronología de los ladrillos estudiados debe ser la misma, por obvias razones, para cada uno de los cuatro formularios. La fórmula es antigua, como se ha visto, más difundida en época paleocristiana y en esta zona de Córdoba puede abarcar teóricamente desde finales del siglo IV o comienzos del V hasta finales del siglo VI o comienzos del VII. La presencia del Chrismón, sin o con las letras apocalípticas, no permite precisar gran cosa, como tampoco la paleografía de los letreros (véanse las ilustraciones) por ahora campo en que (con la excepción de Mérida) se han realizado escasos progresos. Por su decoración P. de Palol opina que nuestra pieza número 27 se fecha en el siglo VI o comienzos del VII. En efecto, el motivo de círculos secantes es propio de esa época, pero en ciertos mosaicos y estelas me parece que podrían encontrarse datas algo más antiguas. De todas maneras, no me atrevo a concretar demasiado la cronología, aunque sin convencimiento propondría el siglo VI. Por si tiene interés añadiré que otro ladrillo con la misma fórmula se refiere a un obispo Marciano que, según Fita, ocuparía la sede de *Astigi* hacia el 629 y 638 (*IHCS* 437).

Córdoba, octubre de 1981